

El viernes concluía con una manifestación multitudinaria la *marcha verde*, un nombre que nada tiene que ver con la desesperanza con que se vive el presente y el futuro del campo. Miles de agricultores han recorrido las carreteras de la región para hacer ver y oír sus quejas. Se consideran olvidados y dejados de la mano de Dios, sobre todo si se compara con los agricultores europeos.



Miles de agricultores han recorrido las carreteras de la región durante estos días.

CON MANIFESTACIONES EN MADRID Y TOLEDO

Los agricultores terminaron la marcha de la desesperanza

Las organizaciones agrarias no tienen poder de convocatoria porque no tienen dinero; por tanto, los miles de agricultores que han salido a la carretera es porque el malestar es real.» Con estas palabras, José Rodríguez, un joven agricultor de Madrid, quería dejar muy claro que no había existido ninguna manipulación política por parte de las organizaciones agrarias. En efecto, en esta *marcha verde* ha habido pocas consignas. Simplemente, miles de agricultores han re-

corrido miles de kilómetros para hacer oír su desesperanza. Poco tiene que ver el nombre de la marcha —verde— con el espíritu que reinaba entre los manifestantes.

El malestar al que José Rodríguez se refería era tal que ni siquiera el frío y la nieve han impedido que los agricultores cumplieran sus etapas, aunque es verdad que algunos se lo han pensado dos veces antes de salir a la carretera. Pero la motivación era fuerte. Sin ir más lejos, el propio José Rodríguez explicaba cómo veía la situación

del campo: «Con los años nos hemos ido desilusionando, hemos perdido la ilusión y lo hacemos todo sin ganas. Solamente estamos pendientes de los medios de comunicación para ver las subvenciones, pero esto es un tentempié que ni nos crea ilusión ni nos incentiva.»

Este hombre joven no deja de ser un caso atípico. Comenzó con entusiasmo en el mundo de la agricultura con una inversión importante. Compró una finca en Madrid y instaló un sistema de riego por goteo para sembrar